

ABEJA ESPAÑOLA.

NÚM. 4.

Domingo 18 de octubre.

3 cuartos.

LA LIBRERÍA.

Donde se venden libros suelen de ordinario reunirse hombres de varias cataduras, y tratarse cuestiones de que sacamos gran provecho los que no la echamos de literatos. En tales sitios oír y callar es lo mejor: con eso el prudente se rie de la petulancia de unos, y de la fatuidad de otros; y se entera á poca costa del caletre de mas de quatro calaveras que rayan en calabazas, echándola de padres á beneficio de algunas *ideotas*; de un buen pulmón, y de un par de anteojos, de los que usan ahora ciertos entes de muy clara vista para dar autoridad á la persona.

Esto supuesto, sepan ustedes, señores lectores, que me hallaba ayer en una librería, donde había á la sazón un tal D. Blas Campazas de la Meollada, hombre tenido por hipócriton, tonto y sin vergüenza; un abogado llamado D. Pedro, sugero de mucho seso y saber, aunque algo butloncillo, y otros quantos concurrentes de distintas clases y gérrarquías, aunque no de las *vindicadas* por el *vindicador de marras*.

Hablóse de periódicos : quien se burlaba de la guerra quotidiana entre el *Conciso* y *Redactor* : quien recordaba los sermones y reprimendas del ya difunto *Semanario* : quien se reia á boca llena de las sandeces y pasmarotadas del *Censor* y su hijo primogénito el *Diario de las tinieblas* : por último , cesó la conversacion sobre este punto , y recayó sobre un acontecimiento graciosísimo. Empezóse á tratar , nada ménos que , de bruxas , y bruxas vistas , oidas , y palpadas por un piadosísimo varon , que dicen es un pozo de ciencia militar. La materia , ya se ve , era digna de tratarse por gente de pro ; y así fué que nuestro D. Blas Campazas , apoderándose del campo , empezó á ventilar la cuestión de bruxas con la misma menudencia que Sanchez la de *Matrimonio*. Referir las preciosidades que echó por aquel pico de oro sería no acabar nunca ; pero á fe de caballero , y como amigo del doctor Campazas (que dicen es doctor) ; no se me quedará en el tintero el coloquio que entre él y el abogado D. Pedro pasó en la susodicha librería , el qual , segun mis notas taquigráficas , fué poco mas ó ménos del tenor siguiente.

BRUXAS.

D. Pedro. ¿ Con que hay bruxas en Cádiz ?
¡ Estamos buenos , vive Dios !

D. Blas. ¿ Y extrañan ustedes eso ? ¿ Pues que habia de suceder sin *inquisicion* ? ¡ Me alegro ! así se desengañarán , y la pondrán

pronto, pronto. ¡Una gana tengo de ver diez ó doce mil ensambenitados...!

D. Ped. ¿Pero que es eso de las bruxas? ¿que origen tiene semejante especie?

D. Bl. ¡Una friolera! ¿Pues no lo sabe vmd.? Se la ha cogido á una vivita, vivita.

D. Ped. ¿Y eso va de veras?

D. Bl. ¡Toma si va de veras! Me consta á no poderlo dudar, y conozco al descubridor... ¡Que hombre! ¡válgame Dios que hombre!

D. Ped. ¡Ya: preciso es que sea un hombre privilegiado! será muy temeroso de Dios... y... vamos, se chupará los dedos con perseguir de muerte á quatro pisaverdes que se burlan de bruxas, hechiceros y demas espantajos que andan en la zarabanda diablesca!

D. Bl. ¡Mire vmd., me alegrara que vmd. le conociera; es lo que se llama un sugeto de forma!

D. Ped. Sí lo creo: ¿y qual ha sido su carrera?

D. Bl. La gloriosa de las armas.

D. Ped. Pensé que la de la teología.

D. Bl. Sí señor, tambien sabe teología, y compone algunas coplitas, y...

D. Ped. ¿Y mata muchos franceses?

D. Bl. Tras de eso anda; pues lo que es valor, segun dicen, no le falta; y corpulencia á la vista está, que no me dexará mentir; pero ántes que todo es la

religion, y acabar con los impíos...

D. Ped. En acabando con los franceses cá-telo vmd. hecho....

D. Bl. Los filósofos son los verdaderos impíos... esos, esos....

D. Ped. Pero, señor D. Blas, á todo esto no sabemos el cuento de las bruxas: ¿que es ello? sáqueme vmd. de la pícara curiosidad que me agita...

D. Bl. Pues señor, no hay duda; como digo, el caballero de quien he hablado, tuvo soplo, y sin mas ni mas, se fué á la casa de la bruxa, y á la fuerza la hizo que declarase; y ella, como es natural, se llenó de miedo, y dixo el pacto que tenía con el diablo; y luego le enseñó una porcion de instrumentos de *bruxear*, como varios untos particulares, muchos muñecos de trapos, algunas caxitas llenas de huesos de burro, y un tonelete de plumas que se ponía para volar... no paró en esto; el caballero trató de registrar la persona, y debaxo de la saya la halló una porcion de cruces formadas con naypes; un sin número de triángulos, pentágonos y semi-círculos...

D. Ped. Y dígame vmd.: ¿la bruxa tenía buenos vigotes?

D. Bl. Buenos, sí señor; dicen que es como una perla.

D. Ped. Pues digo que nuestro militar no es bobo.

D. Bl. ¡Bobo! Sí, sí, ¡bobo el señor D. Epaminondas del Roncal!

D. Ped. ¿Y se ha tomado alguna providencia?

D. Bl. Sí señor: ¿queria vmd. que un suceso tan escandaloso quedase sin castigo?

D. Ped. Ya lo supongo, mucho mas contando con la cristiana ilustracion de los que habrán conocido y deben conocer de estas cosas.

D. Bl. Eso es menester verlo: bien sabe vmd. que los nuestros no se duermen... no hay mas que ver las infinitas representaciones que andan danzando sobre el suspirado restablecimiento del *santo Oficio*...

D. Ped. ¡Bien se conoce que por acá hay gente que lo entiende!

D. Bl. ¡Cáspita si lo entiende! Amigo, el marques, el padre Saturnino y otros *buenos* contribuyen al logro de la empresa, que es una maravilla...

D. Ped. Yo creo que en Cádiz se fraguan todos esos escritos... y luego como en Galicia tienen á aquel buen hombre... el Dip...o

D. Bl. Sí señor, mucho hay de eso; y lo que es el Dip...o ayuda lo que no es decible...

D. Ped. Pues en sabiéndose por allá lo de la bruxa, lloverán representaciones como agua...

D. Bl. ¡Toma! ¿pues que le parece á vmd.

que no entra en el plan de ataque este incidente?

D. Ped. Es natural; y á bien que no habrá faltado quien haya gratificado á la desdichada...

D. Bl. Por limosna...

D. Ped. Sí, por via de limosna; y como es linda, y tambien los aficionados al *santo Tribunal*...

D. Bl. Señor D. Pedro, la carne persigue mucho, y nadie está libre de un mal pensamiento...

D. Ped. Y agregue vmd. á eso, si los tentados disfrutan una buena renta, trabajan poco ó nada...

D. Bl. ¡A que va vmd. á parar con esas indirectas á los pobres canónigos, beneficiados simples, y...

D. Ped. ¿Con que nuestra bruxa estará ya zampadita en chirona...?

D. Bl. Ni mas, ni ménos: el asunto es de los mas serios; y crea vmd. que si no se toma en la mas alta consideracion, el *francmasonismo* cundirá mucho, y nos perdere-
mos sin remedio.

D. Ped. Como no pensemos en organizar buenos ejércitos, convengo con vmd. señor D. Blas.

D. Bl. Lo que ménos importa es eso: haya *inquisición*; y no se toque á las rentas eclesiásticas, que lo demas se compondrá despues.

D. Ped. Me parece muy bien: en quemando á la bruxa y á seis docenas de liberales, los franceses se van sin remedio.

D. Bl. No se chancee vmd.

D. Ped. ¡Que disparate! ¡chancearme! ¡para chancearse son estas cosas!

D. Bl. Me alegro que vmd. lo conozca.

D. Ped. Y dígame vmd. ¿entenderá en el asunto la *inquisición*?

D. Bl. A eso se tira; porque como vmd. sabe, es el tribunal que tiene mas práctica en semejantes negocios...

D. Ped. Sí, estoy al cabo de la calle.

D. Bl. ¿No ve vmd. que se está palpando la necesidad de que le haya?... ¡Jesus, si faltara en España, pobres de nosotros! ¡á donde íbamos á parar...!

D. Ped. Ya basta de chanza: yo conozco á vmd. mucho, señor D. Blas, y conozco tambien á ese D. Epaminondas, y á otros infinitos entes que hacen bien poco honor á España, y son el hazme reir de los extranjeros. Lo que quiere vmd. y toda la gavilla que le acompaña, es disfrutar buenas rentas á costa de poco trabajo; y para esto, no hay duda, el mejor medio es tener á obscuras á la nación; porque si abre los ojos, y se llega á desengañar de que los zánganos son la peor peste de la sociedad, todo se lo llevó pateta, y á Dios holgaza y buena vida de los que á la sombra de los establecimientos mas inhumanos y de-

gradantes han tenido tiranizada la razon y obstruidas las luces... Cuidado, señor D. Blas, y que tenga cuidado el D. Epaminondas, porque me parece que lo andado, andado está; y si la nacion no se cree destinada á ser esclava eternamente, lo han de pasar muy mal los que aun tratan de envilecerla...

D. Bl. ¡Que disparate! La nacion quiere *santo Oficio*, porque él es el apoyo de la religion.

D. Ped. La nacion, es verdad, quiere la religion católica; pero no quiere su infamia, ni aparecer á la faz de la Europa como objeto de escándalo y de lástima.

D. Bl. Bien dice el doctor Churumbela y el marques del Chafarote, que son muchos los *fracmasones* que hay en este Cádiz...

D. Ped. Lo que hay en Cádiz y en otras partes de España es una multitud de hipócritas, para quienes no hay mas patria que su vientre, ni mas honor que su interes...
A Dios, señores. *Cádiz 15 de setiembre.*

Madrid. Imprenta de la Parte.